

... Retumban las montañas; y por ellas
el eco, resonando, repetía
aquel pregón que alcanza á las estrellas :
«¡Derecho... Imposición... Soberanía!...»

LIBRO TERCERO

APOCALIPSIS

... Y á lomos de la bestia de tres cabezas, el
bufón torna al solar decidido y cruel.

Todas las sendas ciega; todas las puertas cierra
y desgarrá la noche con un clarín de guerra.

Y el mastín, hecho ejército de combatientes duros,
alza el rastrillo y hierve, belicoso, en los muros.

Y abre, desde su nido de la torre roqueña,
con pánico sus alas la impávida cigüeña.

«¡Derecho... Imposición... Soberanía!...», ruge
el bufón, desde la ciudadela que cruje...

Se abren sepulcros; surgen de sus senos ocultos,
bien armados de lanzas, los muertos insepultos.

Vagan por el alcázar del que han sido señores,
como estatuas de piedra, blancos, los fundadores.

¡El bufón es señor!... Su ejército se ensancha
por toda la llanura solemne de la Mancha.

Y toma las entradas de todos los senderos
Padilla con su negra turba de comuneros.

Y se embosca, en lo oscuro de los sotos reales,
el de Luna con su tropa de nacionales.

Y, como es justo, el mando de aquella fortaleza,
solitaria en la noche y esquiva en la maleza,

por el derecho y contra la última corona,
toma el Cid, desnudando de un trazo su Tizona.

... Vendimiión, que volvía tranquilo por la senda,
ve armada, ante sus ojos, fulminar la leyenda.

Llama al bufón, y el fiero bufón, cuando le llama,
«¡Derecho, Imposición, Soberanía», clama.

El último monarca la hollada frente inclina,
como un sol que se apaga detrás de una colina;

y con una senil debilidad, con una
dejadez elegante que conoció el de Luna,

sentado en una roma piedra de la montaña
— como Boabdil —, derrama lágrimas sobre España...

VENDIMIÓN ASTRAL